

# De nuevo acerca de Elsa Morante y María Zambrano. Algunas consideraciones sobre el amor, la piedad y la historia

Elisa MARTÍNEZ GARRIDO\*

Universidad Complutense de Madrid  
Departamento de Filología Italiana  
elimarti@filol.ucm.es

Recibido: 19/02/2009

Aceptado: 20/05/2009

## RESUMEN

Este trabajo, partiendo de la importancia que la piedad, el amor y la historia ocupan tanto en la obra de Elsa Morante como en el pensamiento de María Zambrano, trata de poner de relieve el peso que la «razón poética» zambranianiana desempeña en la creación artística de la escritora italiana, sobre todo en *La Storia* (1974), en *Aracoeli* (1982) y en sus diferentes ensayos críticos, contenidos en *Pro e contro la bomba atomica* (1987). La pensadora malagueña a lo largo de su exilio en Roma (1953-1964) ejerció las veces de maestra y guía para la escritora italiana y le sirvió de fuente de inspiración filosófica, en parte gracias a la mediación de Araceli Zambrano, amiga personal de Elsa Morante.

**Palabras clave:** Elsa Morante, María Zambrano, la «razón poética», la piedad, el amor, la historia y la otredad.

Again About Elsa Morante and María Zambrano. Some Considerations on Piety, Love and History

## ABSTRACT

This essay deals with the important role of piety, love and history in the works of Elsa Morante and María Zambrano. Special emphasis is given to the importance of the «poetic reason» of María Zambrano in the creative work of the Italian writer, specially in *La Storia* (1974), in *Aracoeli* (1982) and in the essays collected in *Pro e contro la bomba atomica* (1987). The Andalusian thinker was probably the mentor and guide of the young Italian writer during her exile in Rome (1952-1964) and acted as a source of philosophical inspiration to the Italian author, due in part to the mediation of Araceli Zambrano, a closed friend of Elsa Morante.

---

\* Dpto. de Filología Italiana. Universidad Complutense de Madrid. Ciudad Universitaria s/n. 28040 Madrid.

**Key words:** Elsa Morante, María Zambrano, the «poetic reason», piety, love, history and the other.

## SUMARIO

1. En el camino del encuentro: Elsa Morante y María Zambrano – 1.1 María Zambrano, Simone Weil y Elsa Morante: una misma genealogía pasional y de pensamiento – 2. La piedad: madre de amor, de poesía y de conocimiento – 3. María Zambrano en la génesis de *La Storia* de Elsa Morante.

## 1. EN EL CAMINO DEL ENCUENTRO<sup>1</sup>: ELSA MORANTE Y MARÍA ZAMBRANO

Desde hace ya algún tiempo, Elsa Morante y el estudio de su obra se han convertido en uno de los puntos centrales de mi investigación<sup>2</sup>, y gracias a la autora italiana, o mejor dicho, a través de su escritura y su pensamiento, he llegado también a María Zambrano<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> El camino que se hace al andar no solo tiene su origen en Antonio Machado, también es una de las metáforas recurrentes en la pensadora andaluza. Camino es sinónimo de experiencia y, por tanto, para María Zambrano está en estrecha correspondencia con su idea vital de método (Moreno Sanz 2005: 103-128 y Andreu 2005: 129-170).

<sup>2</sup> Desde el año 1990 el estudio de Elsa Morante se constituye una de las vías más importantes de mi interés investigador. A través de mis trabajos sobre la escritora italiana, he unido dos de mis líneas de interés científico: los estudios de género y la literatura italiana del siglo XX.

<sup>3</sup> Ya en el trabajo de 2003 hacía referencia a los lazos de unión entre ambas, a propósito del argumento de la piedad. Era, sin embargo, una indicación colateral indicada en nota. Más tarde en 2008, participé en el Congreso Internacional, titulado *The Power of Disturbance: Aracoeli of Elsa Morante*, organizado por Sara Fortuna (Universidad de Berlín) y Manuele Gragnolati (Universidad de Oxford) en el Instituto Italiano de Cultura de la misma ciudad alemana. Mi aportación al Congreso, dedicada a la presencia de María Zambrano en *Aracoeli*, ha visto la luz en la editorial *Legenda* de Londres con el mismo título, más arriba mencionado (Martínez Garrido 2009).

Al cerrar este artículo para *Cuadernos de Filología Italiana*, llega a mis manos la aportación de Concetta D'Angeli «Mujeres en el cielo. Las filósofas de Elsa Morante», publicado en *Revista de Occidente* en el número de julio y agosto de 2008. En este nuevo trabajo de la investigadora italiana, centrado sobre todo en *Il mondo salvato dai ragazzini*, la profesora de Pisa, siguiendo la línea ya marcada en sus dos trabajos de 2003 para la comparación entre Weil y Zambrano, cita, casi de pasada, algunos pasajes de la obra de la pensadora andaluza.

Concetta D'Angeli y yo misma nos hemos encontrados en varios actos morantianos, el último en Noviembre de 2006, en el Instituto Italiano de Cultura de Madrid, en ocasión de la presentación de la versión española de *Lo sciallo andaluso* de Elsa Morante, realizada para Cátedra por Flavia Carboni. En aquella ocasión, durante mi charla, hablé ya de las relaciones de pensamiento y de emoción que unen a ambas intelectuales. Me sorprende, pues, enormemente, que en el trabajo de D'Angeli de 2008 no se haga la más mínima mención a esta oca-

Por una parte, tal hecho se debe a la importancia que Araceli Zambrano, hermana de la pensadora malagueña, cobra en *Aracoeli* (1982), la última novela de Elsa Morante. La historia de “ficción” se basa en el personaje femenino del mismo nombre, se ambienta parcialmente en España y da cuenta de la tragedia de la guerra civil. El personaje de Aracoeli está claramente inspirado en la hermana de María Zambrano, hecha prisionera y torturada por la Gestapo, y sensiblemente afectada tras la ejecución de su marido por el régimen de Franco (Abellán 2006 y D’Angeli 2003).

Araceli Zambrano, durante los años de su exilio en Roma junto a su hermana María (1953-1964) mantuvo además una relación de amistad personal con Elsa Morante<sup>4</sup>. Entre este peculiar trío de mujeres circularon, seguramente, algo más que las ideas, una sintonía existencial y espiritual que, en parte, se reflejaba en su profundo amor a los gatos<sup>5</sup>, una sensible metáfora de toda la indefensión y de la inocencia del mundo.

A pesar de estos datos biográficos, sin lugar a dudas importantes, el principal lazo de unión entre la escritora italiana y la pensadora española debe buscarse (en la línea de muchas otras intelectuales del siglo XX que sufrieron de forma directa e indirecta la violencia del fascismo y el horror de la segunda contienda bélica<sup>6</sup>) en su pensa-

---

sión ni a mi nombre. El silenciar la palabra del otro puede obedecer bien a una falta de profesionalidad bien a una voluntad de anulación de aquel o aquella que, por razones desconocidas, sentimos como extranjero a nuestra propia área de conocimiento. De cualquier modo en ambos casos se incurre en una falta grave de profesionalidad, de honradez y de lealtad con respecto a la transmisión del conocimiento.

<sup>4</sup> Enric González, *Las patrias de María Zambrano*, reportaje emitido en Roma el 18 de Diciembre de 2004 en el Instituto Cervantes de la misma ciudad, en ocasión del centenario del nacimiento de la pensadora andaluza, en [http://www. el pais.es](http://www.elpais.es). Sabemos además que María Zambrano conoció a buen número de los intelectuales romanos de aquellos años, entre ellos a Alberto Moravia y a Elsa Morante, por el testimonio de la propia pensadora en su obra *Cuadernos del café Greco* (Zambrano 2004: 17).

<sup>5</sup> Es conocido que María Zambrano y su hermana Araceli vivían en el piso de Trastevere rodeadas de gatos, tenían veinticuatro. La pensadora española, como una verdadera gatera, alimentaba además a buena parte de los del barrio. V. la entrevista de Mariana Bernárdez a Sergio Fernández del 28 de Octubre de 2008 y Burgos (2004). La pasión felina es también una constante temática y existencial que caracteriza la vida y la obra de Elsa Morante. Desde *Menzogna e sortilegio* (1948), cuyo final «sereno» depende de la presencia del gato, bien precioso para Elisa, pasando por los poemas dedicados en *Alibi* a estos animales, y más concretamente a Alvaro, nombre de uno de los *mici* más querido por la escritora. A la defensa, piedad y amor por los animales dedica la autora italiana su ensayo *Il Paradiso terrestre e Il vero re degli animali*, incluidos en *Pro e contro la bomba atomica* (Morante 1990, vol. II: 1475-1476 y 1476-1477).

<sup>6</sup> Actualmente dirijo el Grupo de Investigación Complutense *PENSAR, SENTIR, ESCRIBIR MUJER. La violencia y la historia, el mal y lo sagrado en escritoras e intelectuales del siglo XX*.

miento emotivo, en su «razón poética»<sup>7</sup>, la que abre vías a la esperanza a partir de posiciones místicas, cuyos centros propulsores son el amor y la piedad.

El latir piadoso que arrastra hacia lo *o/Otro*<sup>8</sup> y hacia los otros es el verdadero corazón de la escritura de ambas. El amor y la piedad son, pues, consecuencia directa de su compromiso ético, civil y político con respecto a la causa de los humildes, de la libertad y de la justicia, y guardan una estrecha y profunda conexión con su creación filosófica y literaria<sup>9</sup>.

Tanto la pensadora española como la escritora italiana, al haber afinado su alma y su pluma de poetas, funden en la misma «llama de amor vivo»<sup>10</sup> su compromiso político contra el fascismo, contra la injusticia y contra el mal de la Historia. Ambas denuncian el mal de la Historia y el perenne sacrificio de los inocentes que en ella tiene lugar, un escenario cruel que ha servido para representar el papel del endiosamiento de los poderosos, de los que proviene la crueldad y el ataque a la vida<sup>11</sup>.

La salida de la violencia en la historia de Occidente, para ambas pensadoras, está, si no fuera de la Historia, en los márgenes de la misma, en la interioridad y en el alma de las personas, en el amor, en la piedad y en diálogo con el *o/Otro*<sup>12</sup>, en resumen, en la poesía. Esta es la lección salvadora que Elsa Morante nos ofrece al final de su última novela, donde el reconocimiento del amor permite a Manuele, el protagonista, la vía de la resurrección interior. La escritora italiana en su novela «española» ofrece una salida espiritual, la revelación del amor, ante la gran crisis que atraviesa la historia contemporánea de Occidente, sobre todo a partir de la victoria del

<sup>7</sup> La conocida «razón poética» resume el sentir y el pensar de María Zambrano en su conjunción de poesía, filosofía y religión. Esta fusión de trazado fenomenológico supone una radical superación del racionalismo y del historicismo (Revilla 1998).

<sup>8</sup> El pensamiento de María Zambrano, desde la importancia que su espiritualidad concede a la otredad, rehace el famoso «seres para la muerte» heideggeriano en un «seres para lo Otro». Parece, pues, más que evidente que la obra de la pensadora malagueña guarda estrecha relación con la de Emmanuel Levinas, sobre todo con su famosa obra *El tiempo y lo Otro* (Levinas 1993).

<sup>9</sup> Elsa Morante fue una mujer cercana a la izquierda en la defensa de la causa de los humildes. En concreto, su ideal anarquista era el modelo de libertad política y de compromiso social más importante. Cualquier sometimiento al poder que esclavice y enajene a la persona y al individuo es contraria la ideal existencial y político de la escritora italiana (Morante 2004). María Zambrano fue una de las intelectuales más comprometidas con la causa de la República, y según algunos de sus críticos de mayor prestigio, sus posiciones políticas estuvieron cercanas al socialismo (Moreno Sanz 1998a: 26).

<sup>10</sup> El ensayo de María Zambrano sobre San Juan de la Cruz es una pista reveladora acerca de las posiciones poéticas, místicas y filosóficas de la autora (Zambrano 1998a: 263-274).

<sup>11</sup> A este propósito es interesante recordar las palabras de María Zambrano con respecto al absolutismo (Zambrano 1992: 87)

<sup>12</sup> Muchas de estas ideas son la base de los dos libros fundamentales de María Zambrano reeditados en España en 1987 (Zambrano 1987a y b).

fascismo. Ante la *agonía de Europa*, la novelista italiana, siguiendo a María Zambrano, otorga a la gran crisis europea solo una salida salvadora: la revelación del amor<sup>13</sup>.

Por otra parte, la importancia de la piedad y del amor en ambas intelectuales está estrechamente ligada a la ética cristiana y a la tensión espiritual de la que emanan sus obras, hecho que les permite defender sus ideas y su más hondo sentir intelectual y humano con una profunda libertad, ajena a cualquier dogma, a cualquier manifestación de poder y a cualquier forma de crueldad con respecto a los otros<sup>14</sup>. Ambas van más allá de la poesía y «más allá de la filosofía», dado que, para ellas, ambas son manifestaciones humanas de lo divino que hay en nosotros (Moreno Sanz 2003: 15-28).

Desde esta perspectiva, la vida se alza en la obra de estas dos grandes intelectuales del siglo XX como el más preciado bien, el único bien esperanzador, el que puede salvar al ser humano de la razón idealista y del historicismo más dogmático. En defensa de la vida, en aras del amor y de la verdad que «subyace en el fondo de lo real»<sup>15</sup> (según ambas pensadoras) debe moverse, por tanto, la historia y no a la inversa. Su interés por la historia corre pareja a su amor a la palabra y al saber; la historia es, pues, la otra cara de la misma moneda, consecuencia directa de la defensa piadosa de lo otro, del amor a la vida y de su defensa de la poesía y de la filosofía. Por este motivo, ambas llegan a propugnar, de modo apasionado, el paso de la Historia sacrificial a la Historia ética<sup>16</sup>.

Quisiera aclarar, antes de seguir adelante, que en el terreno de los hechos, en el camino del encuentro entre ambas mujeres, durante el exilio de María Zambrano en Roma, posiblemente, esta hizo las veces de maestra de Elsa Morante. La italiana, catorce años más joven que la española, con una formación marcadamente autodidacta, pudo ver en la filósofa malagueña una guía y una profunda y sabia fuente de inspiración filosófica para sus textos literarios. Si tal hecho se produjo, evidentemente,

<sup>13</sup> En esta línea de lectura esperanzadora y espiritual de la novela morantiana del 82 están Fortuna-Gragnotati (2008) y Martínez Garrido (2009), para quienes, al final del viaje de Manuele, se encuentra su resurrección espiritual y emocional. En las antípodas de la interpretación se sitúa (D'Angeli 2003b: 67-70) para quien *Aracoeli* alcanza la cumbre de la desolación y el pesimismo de la escritora.

<sup>14</sup> Algunos estudiosos de María Zambrano han hablado de huellas gnósticas en el sentir religioso de su escritura. Lo que sí es cierto es que tanto la pensadora malagueña como la escritora italiana sostienen una fuerte carga espiritual de base cristiana, enriquecida con su permanente diálogo e interés con manifestaciones religiosas provenientes de otros ámbitos culturales: budismo, taoísmo... (Bardini 1999: 601-616).

<sup>15</sup> Tomo esta expresión de los versos de Umberto Saba citados por Elsa Morante en su ensayo *A un poeta di tutta una vita* (Morante 1990, vol. II: 1491).

<sup>16</sup> Estas palabras pertenecen al libro de María Zambrano *Persona y Democracia*, cuya primera aparición corresponde al año 1958. Sin duda, es el mismo sentir ético presente en Elsa Morante. Introducción a *Il mondo salvato dai ragazzini* en la edición de 1968 (Morante 1990: LXXI).

se debió al peso y a la belleza de la palabra zambraniana, que ya se encontraba de antemano en el alma de Elsa Morante<sup>17</sup>.

Ambas mujeres estaban recorriendo el mismo camino, sabían ver dentro de la otredad; su afinidad existencial y filosófica era, pues, casi inevitable. Seguramente, su encuentro, en los años del exilio romano de María Zambrano (uno de los periodos más fértiles e intensos de su creación), le sirvió a la escritora italiana para vivificar posiciones humanas, éticas y estéticas, ya interiorizadas con anterioridad.

Elsa Morante buscaba echar raíces en un pensamiento diferente al de la oficialidad marxista más ortodoxamente dogmática de la Italia de la posguerra, necesitaba el sentir filosófico de la diferencia con respecto al canon del idealismo y del historicismo, un sentir y un pensar comprometidos con la historia de la vida, caracterizados por un vuelo heterodoxo, por una «razón poética» que se elevara hacia posiciones espirituales comprometidas con la búsqueda de la verdad, con el encuentro de un D/dios escondido del que provenía toda gracia, belleza y bondad (Putino 1995: 105-117).

La escritora italiana, a pesar de su pesimismo, deseaba devolver a la interioridad personal y, por tanto a la historia, la esperanza en un mundo nuevo del que emanara una nueva palabra y un nuevo saber. Elsa Morante, a su modo, sin nombrarlo en términos epistemológicos, nos habla del mismo «saber sobre el alma» que propugnaba la pensadora española. Estamos ante la misma razón poética, estética y ética. El mismo cauce de vida (Bundgard: 2005: 55-77) une a María Zambrano y a Elsa Morante de una manera más que evidente.

### **1.1. María Zambrano, Simone Weil y Elsa Morante: una misma genealogía pasional y de pensamiento**

Con Elsa Morante y con María Zambrano nos situamos en la línea mística y poética de Simone Weil. Sabemos del peso que la meditación weiliana ejerció en la escritura de Elsa Morante, una influencia notable, sobre todo a partir de *Il mondo salvato dai ragazzini* (1965) y de *La Storia* (1974) (D'Angeli 2003a y 2003b). La misma Morante, reacia a confesar la huella que habían dejado en ella otros escritores, admitió en varias ocasiones su deuda con respecto a Simone Weil (D'Angeli 2003a).

Sabemos también que el compromiso histórico de la escritora italiana y de la pensadora francesa se rehace, en parte, en torno a Platón y a San Agustín (Cazalé 2009). Este es un punto interesante que debemos tomar en consideración en el cruce de las

---

<sup>17</sup> Para Elsa Morante el sur, español e italiano, ejercieron siempre una gran fascinación. Andalucía se configura en el imaginario de Elsa Morante como la tierra de la fantasía, del amor y de la esperanza. Andalucía es una tierra mágica, alejada de los ritmos devastadores del racionalismo y del progreso tecnocrático del resto de Europa. También en este punto parecen concordar ambas, puesto que para la malagueña una de las tareas que le competían a España (en sintonía con Miguel de Unamuno) es españolizar a Europa; es decir, salvarlo de su malestar cultural y antropológico (Bundgard 1998: 43-54).

influencias, ya que precisamente la figura del obispo africano es, entre otras<sup>18</sup>, la que nos permite ensanchar la conexión filosófica y existencial entre Morante y Weil, y llevarla hasta María Zambrano. Para la pensadora española la figura y el pensamiento de San Agustín y sus reflexiones en torno al corazón constituyen el centro propulsor de la vía humana y personal hacia la esperanza salvadora de la historia (Martínez Garrido 2009).

La genealogía entre la escritura de Simone Weil y la de Elsa Morante es, por tanto, innegable, un hecho ya admitido por la crítica morantiana. Pensamos, sin embargo, que la escritora italiana bebió también de fuentes más directas, más cercanas a su tiempo y a su vida. Es casi seguro que Elsa Morante recibió la fuerza de la escritura de María Zambrano, en concreto de la que se estaba gestando durante su exilio en Roma.

Las huellas del pensamiento de la filósofa malagueña en la obra de Elsa Morante han quedado escondidas hasta el momento, borradas y enterradas todas las pistas, silenciadas cuanto menos. La autora italiana solo deja algún indicio en su última novela *Aracoeli*. Por esta razón tal vez podríamos considerar esta obra como un manifiesto de poética y de espiritualidad, deudor de la pensadora española. En otros textos de Elsa Morante, publicados después del 57, estas correspondencias deberán ser rastreadas.

No debemos olvidar que la obra de Simone Weil y la de María Zambrano están asimismo unidas por lazos existenciales y espirituales muy estrechos entre sí. En consecuencia, al darse por segura la conexión entre Weil y Zambrano, y entre Weil y Morante, es fácil deducir que la relación dual en dos tiempos debe ampliarse hasta convertirse en un trío en continuo diálogo. Este trío no solo es posible, sino inevitable. Hasta el momento, sin embargo, nadie había reparado en tal hecho, se había obviado el intenso dialogar entre María Zambrano y Elsa Morante. Creo haber sido la primera en abrir la puerta al estudio comparado entre estas dos escritoras e intelectuales que marcan la historia de la diferencia<sup>19</sup> del siglo XX y del XXI, ya a partir de 2003 (Martínez Garrido 2003: 99).

Tal genealogía de pensamiento y de escritura, no hay que olvidarlo, se extiende a toda la reflexión filosófica que, en torno al mal, a la violencia y a la Historia, y a su posible curación, llevan a cabo muchos intelectuales europeos (no sólo mujeres) que vivieron el horror y la tragedia de la Segunda Guerra Mundial. El pensamiento del denominado círculo de Frankfurt se encuentra en la misma línea. De hecho pensadores como Walter Benjamin, Herbert Marcuse y Theodor W. Adorno están cercanos a las posiciones de Elsa Morante y de Simone Weil (Nogués 1998: 95).

---

<sup>18</sup> La importancia del pensamiento órfico, pitagórico y gnóstico es una constante tanto en Simone Weil como en María Zambrano (Rius 1998: 99-110 y Eguizabal 2008: 23-62).

<sup>19</sup> No es casual que el grupo de filósofas de Verona hayan llevado a cabo muchos y muy interesantes estudios sobre María Zambrano, puesto que, en torno al grupo *Diotima*, ellas encabezan uno de los núcleos más importantes del llamado feminismo de la diferencia. En una línea muy cercana, debemos situar al grupo de filosofía y género de la Universidad Central de Barcelona, y a la colega Carmen Revilla, entre otras, dedicada al estudio de la obra de María Zambrano y de Simone Weil.

En el caso de María Zambrano debemos tener presente que se parte de planteamientos filosóficos alejados por completo del materialismo dialéctico, origen ideológico y filosófico de los citados intelectuales europeos, quienes, al final de sus trayectorias existenciales y de pensamiento, desde una radical oposición a las tesis más oficialistas del historicismo, se inclinan hacia una crítica radical de la filosofía marxista de la Historia, llegando incluso a hablar de la revelación mística de la misma (Benjamin 1982 y Fernández Buey 2003: 123-156). María Zambrano comparte con ellos, en la misma sintonía de Elsa Morante, las críticas a la Historia, a la alienación humana de las sociedades supuestamente democráticas, al progreso devastador y tecnocrático, a la falta de verdadera y auténtica libertad interior del individuo en la sociedad de masas.

Obviamente, no es posible afrontar aquí, en su totalidad, las semejanzas entre Zambrano y Morante en relación a dos de los focos principales de su pensamiento y de su escritura: la piedad y la historia. Un estudio más exhaustivo que el que ahora podemos desarrollar nos confirmará el peso determinante que la pensadora española cobra en la meditación filosófica de la escritora italiana. Basten ahora algunos puntos de reflexión, pocos, a modo de posible camino en la búsqueda de esta diferente manera de ver la h/Historia, d/Dios, los h/hombres y toda la n/Naturaleza.

## 2. LA PIEDAD: MADRE DE AMOR, DE POESÍA Y DE CONOCIMIENTO

Ahora bien ¿por qué la piedad? ¿Por qué he elegido esta emoción como principal eje interpretativo de la obra de estas dos mujeres que ven la historia y la Historia desde una óptica de salvación existencial tan personal como la piedad y el amor? ¿Qué es y qué significa ese sentir tan profundo que pone freno y enriquece el racionalismo occidental más devastador?

Estas son, sin duda, las preguntas centrales a partir de las que toma cuerpo este trabajo, basado en el encuentro del pensar emotivo, semejante, de dos grandes mujeres entre Elsa Morante y María Zambrano.

Empezaré, en primer lugar, por pasar revista a la importancia que la piedad ocupa en María Zambrano. Nos dice la pensadora malagueña en *El hombre y lo divino* (1955):

[...] podíamos decir que la “piedad” es el saber tratar adecuadamente con lo “otro” (Zambrano 1993: 203) [...] Porque tratar con lo otro es simplemente saber tratar con la realidad (Zambrano 1993: 207).

La piedad, por tanto, es para María Zambrano una de las «formas íntimas de la vida», quizás una de las más importantes, porque es la básica. De ese saber inspirado que es la piedad, emana además, según la filósofa, la poesía (Zambrano 1993: 211): «Ante la piedra primera, la poesía hace el oficio que la filosofía hará mas tarde; es una revelación. Confusa, intrincada, conservando el misterio y por eso lejos de entender, aliada de la piedad» (Zambrano 1993: 213).

Este binomio piedad-poesía es indudablemente el camino que nos conduce a la «razón armada», a la «razón poética», a la «razón piadosa» o a la «razón misericordiosa» (Moreno Sanz 1998: 9-42), claves de la obra de María Zambrano. La piedad, en cuanto que freno poderoso a la arrogancia del racionalismo, del idealismo y del historicismo, al abrir la puerta a lo irracional, devuelve al ser a las más absolutas potencias de la vida, situándolo y adentrándolo en la senda del conocimiento.

En consecuencia, para Zambrano, la piedad no solo se erige en fundamento y en origen de la poesía, sino que además representa la salvación personal y colectiva de cualquier individuo y de cualquier sociedad. Gracias a este planteamiento de resurrección del cuerpo y de lo irracional, dentro del que se instala la poesía, soplo creador del espíritu, gracias a la piedad, *logos* no es ya únicamente hijo de razón, porque su génesis es de origen materno. Para María Zambrano, pues, *logos* es también hijo de piedad y de las entrañas mismas del sentir. La poesía, devuelve así al hombre a los misterios de la revelación, a la otredad más absoluta (Cerezo 2005: 15-51 y Martínez Garrido 2003: 91-100).

María Zambrano nos dice en otro pasaje de la misma obra:

La piedad es, quizá, el pensamiento inicial, el más amplio y hondo, algo así como la patria de todos los demás [...] Constituye el género supremo de una clase de sentimientos: amorosos o positivos. No es el amor propiamente dicho en ninguna de sus formas o acepciones; no es tampoco la caridad, forma determinada por la piedad descubierta por el Cristianismo; no es ni siquiera la compasión, pasión más genérica y difusa. Viene a ser la prehistoria de todos los sentimientos positivos (Zambrano 1993: 215).

Es decir, Zambrano encuentra en la piedad «la matriz originaria del sentir» (Zambrano 1993: 217). Como argumenta Cristina de la Cruz, la piedad constituye el sustrato de toda su meditación filosófica, su motor y guía esencial, «aquello que se abre camino en pro de una nueva libertad» (De la Cruz 1998: 119), en pro de un nuevo ser humano, de una nueva persona, y de una *vita nuova*, podemos añadir ahora.

Para la pensadora española la “razón piadosa” se configura, pues, en la vía principal para descifrar la realidad en todo su sentido y los avatares de la Historia. De la piedad y del amor emana la única esperanza para salvar al hombre occidental de su más «profunda orfandad» (Zambrano 1992: 5). Así la fuerza piadosa de la que se dota la razón, conjugada con la poesía, fortalece el sentido profundo de lo real y nos muestra la verdad que permanece escondida (De la Cruz 1998: 127). Piedad, filosofía y poesía emanan, en consecuencia, de la misma gracia y del mismo camino recibido.

Porque, como decía Elsa Morante al hablar del arte:

L'arte è il contrario della disintegrazione. E perché? Ma semplicemente perché la ragione propria dell'arte, la sua giustificazione, il suo solo motivo di presenza e sopravvivenza, o, se si preferisce la sua funzione, è appunto questa: di impedire la disintegrazione della coscienza umana, nel suo quotidiano, e logorante, e alienante uso col mondo; di restituire di continuo, nella sua confusione irreal e

frammentaria e usata dei rapporti estremi, l'integrità del reale, o, in una parola, la realtà [...] Difatti nella laida invasione della realtà, l'arte, che viene a rendere la realtà, può rappresentare la sola speranza del mondo [...] La qualità dell'arte è liberatoria, e quindi, nei suoi effetti sempre rivoluzionaria<sup>20</sup>. Qualsiasi momento dell'esperienza, reale e transitoria, diventa, nell'attenzione poetica, un momento religioso (Morante [1965]1990: 1542, 1544, 1546)<sup>21</sup>.

El arte y la poesía, nacen de la piedad, y de esta el conocimiento y la filosofía, cuya misión más importante reside en acercarnos a la realidad para saber de la verdad que en ella demora<sup>22</sup>.

Antes de seguir adelante con mi comparación entre Elsa Morante y María Zambrano, quisiera, sin embargo, volver al título de este segundo apartado para reflexionar acerca de la razón última por la que he elegido la palabra *madre* para ponerla en estrecha relación con la poesía y con la piedad.

En primer lugar, porque la misma Zambrano, jugando con el entramado etimológico de la palabra «matriz», nos ha puesto sobre la pista. Cuando la pensadora dice que la piedad es la matriz de todos los sentimientos, de todo sentir, nos está diciendo que la piedad es madre. La piedad es madre porque nace de las entrañas, se instala en lo más hondo. Y si la piedad es la matriz del sentimiento, en sus entrañas da acogida piadosa; es origen, pues, es reposo y morada de la verdad del alma.

La piedad, concebida y representada fundamentalmente como madre, a lo largo de nuestras representaciones imaginarias, da cobijo a lo otro desde su misma diferencia y desde su total otredad. La piedad se sumerge de esta manera en el orden del padecimiento, del desposeimiento y de la derrota, temas clave del pensamiento de María Zambrano, compartidos también por Elsa Morante y por Simone Weil (Nogüés 1998-94). La piedad, al acoger al otro, se duele con su dolor, y de su pasión y de su padecimiento se conmueve, lo hace suyo por ser del otro, y encuentra, gracias a él, la luz de la poesía, del amor y del conocimiento. La piedad abre paso a la vida y a la verdad en estado puro. D/dios así se hace carne y habita entre nosotros.

<sup>20</sup> Para Morante «revolucionario» atiende sobre todo a un estado interior de liberación personal. La verdadera revolución para la escritora no comporta violencia ni cambio de un poder sobre otro, sino que consiste en una liberación interior en donde, aparte de la justicia y de la libertad, estén presentes el amor y la piedad. Su idea de revolución, siempre utópica, está en la línea de lo que María Zambrano entiende por ser persona. Cf. § 3.

<sup>21</sup> Cuando, en 1962, Elsa Morante habla de la pintura de Bill Morrow, lo hacía contra el hombre histórico y a favor del hombre de la comunión espontánea con lo inmediato y con el transeúnte. Es decir, la escritora italiana se situaba ya entonces en la perspectiva mística del arte, la que devuelve el hombre a la realidad, punto extremo del conociendo humano, el más próximo a la verdad (Morante 1990: LXXV)

<sup>22</sup> Estas palabras de Elsa Morante, escritas en 1957, en su ensayo dedicado a la poesía de Saba responden a la misma armonía de pensamiento, estética y espiritual de María Zambrano. Piénsese en su obra *Filosofía y poesía*, escrita en los primeros años del exilio mexicano en 1939 (Zambrano 1987a: 47-71).

Si he querido insistir en los aspectos maternos de la piedad, ha sido con la finalidad de aterrizar del todo en la obra de la escritora italiana, dado que para ella la maternidad, la piedad y la poesía, como para María Zambrano, forman también parte de un todo indisoluble. En los ensayos críticos morantianos, el sustantivo *pietà*, usado como definición crítica positiva con respecto al quehacer literario de algunos escritores italianos, en unión al adjetivo *materno* (*pietà materna*), se configura en una recurrente esencial que aparece en varias páginas de sus ensayos, en concreto en *Sul romanzo* (1959) y en *Il poeta di tutta una vita* (1957), contenidos posteriormente en *Pro e contro la bomba atomica*<sup>23</sup> (1987).

Al hablar Elsa Morante de Giovanni Verga o de Umberto Saba, dos de las figuras capitales de la literatura italiana contemporánea, según la escritora por su capacidad de saber “tratar con lo otro”, nos habla de la piedad como origen y matriz de la poesía<sup>24</sup>. Nos dice la narradora:

Se si volesse isolare il sentimento predominante che stimola, in ogni romanziera, la sua scoperta del mondo, si potrebbe riconoscere che in Verga, per esempio è la pietà (Morante 1959, in 1990, vol. II: 1504).

[...] Tutto il corso di questo avventuroso, iridiscente poema del *Canzoniere*, è accompagnato da una voce che sembra ripetere una specie di ringraziamento, o di addio: poiché nel tempo stesso che vanta, o lamenta o accusa, i beni e i mali della vita, questa poesia straordinaria non dimentica mai, nella sua pietà quasi materna, la qualità vulnerabile di tutto ciò che vive. È proprio tale consapevolezza, adulta e disparata che accende, però, la realtà-poesía di Saba, invece di umiliarla: quasi in un continuo riscatto della simpatia sull'angoscia, e della vita sulla morte (Morante [1957]1990: 1491).

Decir, pues, *pietà materna* para Morante es lo mismo que hablar de «matriz de todo sentimiento positivo». En este caso, la piedad y la maternidad, como se ha visto más arriba, van también de la mano.

Quisiera llevar ahora mi razonamiento aún más lejos, porque si hemos dicho que la piedad es madre, tenemos que decir que lo es porque crea, da vida, acoge al otro, es la matriz del sentir positivo, y de ella emana la poesía y la filosofía. Ahora bien, debemos tener presente que la maternidad se hace siempre en relación con el otro, quien es y se hace, indefectiblemente, hijo. En consecuencia, la piedad es madre de los otros que pueblan el mundo, que le son hijos, fuente primigenia de toda revelación poética.

---

<sup>23</sup> *Pro e contro la bomba atomica* es el título de una conferencia que Elsa Morante pronunció en Turín y en Roma en 1965. Posteriormente, en 1987, se reunieron estos y otros ensayos publicados, a partir de 1955, en distintos periódicos y revistas italianas.

<sup>24</sup> Para Elsa Morante no hay diferencia entre novelistas y poetas, porque el escritor verdadero es el que, al tratar sobre lo real, extrae de este su más honda poesía (Morante 1990: 1503-1504).

Una vez instalados dentro de la relación madre-hijo, tanto en el sentido real como en el simbólico, hemos llegado al centro propulsor de la obra de Elsa Morante. Toda su escritura gira en torno a las relaciones de maternidad y de filiación (Garboli 1995 y Gioanola 2003). Esta relación ambigua y controvertida, bien absoluto y causa de toda desgracia, para Elsa Morante, se configura en el tema obsesivo.

Pero si en todo el universo literario morantiano la relación madre-hijo se erige en el centro absoluto, sin lugar a dudas, alcanza uno de sus puntos absolutamente beatíficos, sin fisuras ni contradicciones, en la pareja Ida-Useppe, los protagonistas de *La Storia*, la novela de 1974. Ambos personajes podrían ser vistos en sí mismos como una personificación de la piedad y de la poesía, ambas sacrificadas por las diferentes ondulaciones de la crueldad de la Historia. Tanto Ida como Useppe representan la inocencia incontaminada y piadosa que no sólo cobija la diferencia y la o/Otredad salvadora, sino que además abren la puerta al diálogo universal con cualquier manifestación de la vida; de ahí las posibilidades de comunicación del niño con los animales y su profunda conmoción ante el dolor ajeno (Martínez Garrido 1995).

Debe recordarse que Useppe representa en sí mismo la fraternidad y la integración de la diferencia, dado que su nacimiento es fruto de la mixtura de una italiana medio judía y de un joven alemán, miembro del ejército nazi. Tal hecho en sí mismo hace de él un niño especial, una criatura con capacidades divinas, un poeta en estado puro. Por esta misma razón, el personaje es capaz de hacer suya y de asumir la tragedia del mundo. Useppe es un niño en el que se encarna, pues, la gracia divina. Pero muere al final de la obra, y con su muerte vuelve a perpetuarse la muerte de Dios, y la Historia, una vez más, muestra su voluntad sacrificial y su deseo de aniquilación de los inocentes.

Como reflejo de la capacidad piadosa de Useppe, baste ahora citar los pasajes en los que el niño se conmueve, en la estación Tiburtina de Roma, ante los ojos del ternero que llevan al matadero, cruelmente encerrado dentro de un tren.

E l'unico viaggiatore visibile, sui pochi carri là in sosta, era un vitello affacciato alla piattaforma scoperta di un vagone. Stava lì quieto, legato a un ferro, sporgendo appena la testa inerme (i due cornetti ancora teneri gliene erano stati stirpati); e dal collo, per una cordicella, gli pendeva una medagliuccia, all'apparenza di cartone, sulla quale forse era segnata l'ultima tappa del suo viaggio. Di questa, al viaggiatore non si era data nessuna notizia; ma nei suoi occhi larghi e bagnati s'indovinava una presenza oscura.

Il solo che parve interessarsi a lui fu Blitz, che nell'adocchiarlo fece un lieve, strascicato mugolio; però, intanto, di sopra alla testa del fratello che se lo teneva issato sulle spalle, anche Useppe lo andava osservando. E forse fra gli occhi del bambino e quelli della bestia si rivolse un qualche sguardo inopinato, sotterraneo, impercettibile. Di un tratto lo sguardo di Useppe subì un mutamento strano e mai prima veduto, del quale, tuttavia, nessuno si accorse. Una specie di tristezza o di sospetto lo attraversò, come se una piccola tenda buia gli calasse davanti (Morante, [1974]1990: 125)

Es la misma mirada de desolación y sufrimiento que encontraremos más tarde, en 1943, en el mismo lugar y dentro de un vagón parecido, en los rostros agónicos de

los judíos prisioneros y encerrados en los trenes, en espera de su viaje a los campos de concentración.

La escritora, gracias a estas páginas conmovedoras en las que se da cuenta del sacrificio y de la crueldad de la Historia, al equiparar la muerte de los animales indefensos con el holocausto del pueblo judío, denuncia una vez más la tragedia de uno de los puntos álgidos de la historia sacrificial de Occidente.

Non era, come Ida si era già indotta a credere, il grido degli animali amucchiati nei trasporti, che a volte si udiva echeggiare in questa zona. Era un vocio di folla umana, proveniente, pareva, dal fondo delle rampe [...] Erano forse una ventina di vagoni di bestiame, alcuni spalancati e vuoti, altri sprangati con lunghe barre di ferro ai portelli esterni. Secondo i modelli comune di quei trasporti, i carri non avevano nessuna finestra, se non una minuscola apertura a grata posta in alto. A alcuna di quelle grate, si scorgevano due mani aggrapate o un paio d'occhi fissi [...] L'interno di carri, scottati dal sole ancora estivo, rintonava sempre di quel vocio incesante. Nel suo disordine s'accavalcavano dei vaghiti, degli alterchi, delle salmodie da processione, dei parlotti senza senso, delle voci senili che chiamavano la madre; delle altre che conservavano appartate, quasi cerimoniose, e delle altre che perfino ridacchiavano. E a tratti su tutto questo si levavano dei gridi sterili agghiaccianti; oppure altri, di una fisicità bestiale, esclamanti parole elementari come "bere!", "aria!". Da uno dei vagoni estremi, sorpassando tutte le altre voci, una donna giovane rompeva a tratti in certe urla convulse e laceranti, tipiche delle doglie del parto [...] Il bambino stava tranquillo [...] ma teneva la testa girata a guardare il treno. In realtà, non si era più mosso da quella posizione fino dal primo istante. E nello sporgersi a scrutarlo, lei lo vide che seguiva a fissare il treno con la faccia immobile, la bocca semiaperta, e gli occhi spalancati a uno sguardo indescrivibile di orrore (Morante [1974]1990: 43-47).

Usepe se conmociona y se horroriza ante el sufrimiento de los otros, lo hace suyo, lo comparte y lo asume hasta el punto de somatizarlo y convertirlo en un mal físico<sup>25</sup>.

En todo momento el protagonista de *La Storia* se caracteriza por su sentir piadoso y por su voluntad de establecer un diálogo continuo con el universo. Por esta misma razón, insistimos en la importancia capital del personaje de Usepe, representación absoluta de la pura poesía. No debemos olvidar que el niño hace poesías, sencillas e inocentes, que conducen, como nos dice el otro poeta de la novela, Carlo-Davide (otra víctima más de la Historia, contaminada por su impiedad), directamente a Dios (Martínez Garrido 2003: 97-98).

---

<sup>25</sup> La epilepsia y la enfermedad física del niño son consecuencia directa del mal de la Historia. Estamos ante un caso similar al de Aracoeli; la protagonista de la novela de 1982 es también víctima del mismo mal. En este caso, por el contrario, su enfermedad comporta una metamorfosis maléfica que hará de ella una representante de las fuerzas de la destrucción y de la *hybris* sexual.

Poi, rovesciando la testa indietro sul guanciale, con impegno si mise a spiegare il proprio giudizio: “Tutte le tue poesie”, disse penseroso, ragionando, “sono centrate su un COME [...] E questi COME, uniti in coro, vogliono dire DIO” (Morante 1974 en 1990: 522).

El personaje del niño, con su conjunción de piedad y de poesía mística, nos lleva de la mano hasta María Zambrano y a su más hondo sentir. Useppe, en consecuencia, puede verse, por tanto, como una criatura nacida de la «razón poética» y de la «razón misericordiosa».

En la figura del personaje infantil de *La Storia*, hasta tal punto la sintonía entre Elsa Morante y María Zambrano se hace estrecha, que podríamos decir que el protagonista de novela es, en cierto modo, criatura literaria, personaje de carne y hueso, modelado por el «sueño creador» de María Zambrano.

Además de él, Ida, la protagonista de la novela del 74, a su vez, representa también otro lazo de unión con respecto a la importancia que la escritora italiana confiere en su obra al sentimiento de la piedad. Ida es la madre de Useppe, simboliza, pues, sus entrañas matriciales. Ella, desde su serenidad y su fortaleza de madre, se configura en el origen de la vocación poética del hijo y de su misma poesía. Ida es origen del sentir salvador, místico y poético del niño. Ida puede ser vista, por tanto, como la piedad en su estado material originario<sup>26</sup>.

### 3. MARÍA ZAMBRANO EN LA GÉNESIS DE *LA STORIA* DE ELSA MORANTE

Que el latido de la escritura de María Zambrano se oye en *La Storia* de Elsa Morante, parece bastante evidente. A pesar de que su publicación tiene lugar en 1974, su redacción comienza en 1971<sup>27</sup> y se dilata hasta 1973. Morante retoma a lo largo del proceso de escritura de *La Storia* parte de los personajes de una obra anterior, *Senza i conforti della religione*, cuyo inicio tuvo lugar en 1958, y, sin embargo, se interrum-

---

<sup>26</sup> Debe tenerse presente que Ida asiste a la muerte del propio hijo y que lo acoge en sus brazos de manera tan amorosa y piadosa que nos hace venir a la imaginación una de las representaciones más poderosas de la Piedad en nuestra cultura occidental, la famosa Piedad de Miguel Ángel. Ida además no quiere separarse del cadáver de Useppe. De hecho la radical separación del hijo y la muerte de la perra Bella son causa de su «beatífica locura».

<sup>27</sup> Elsa Morante con su obra pretendía llevar a acabo la *Iliada* de nuestros días. En París, durante estos días, en casa de su amigo Gofredo Fofi lee los *Cahiers* de Simone Weil, su redacción se extiende hasta 1973. En *La Storia* aparecen modificados los personajes de su obra inédita *Senza i conforti della religione*, su redacción se inicia en 1958 y se interrumpe en 1961. En ella, la escritora romana pretendía indagar en la problemática religiosa, «lo stesso che m'ha sempre ossessionato da quando avevo sedici anni» (Morante 1990, vol.I: lxx y lxxxii)

pió en 1961<sup>28</sup>. Entre *La Storia* y *Senza i conforti della religione* existen importantes nexos de unión, sobre todo en el trazado de los personajes; en las dos obras está presente Giuseppe-Useppe, poeta en ambos casos.

En un cierto sentido podríamos decir que la tercera novela de Elsa Morante nace de la modificación del proyecto del 58, tras diez años de profundos dolores, cambios existenciales y coyunturales en la vida de la escritora y en el desarrollo de la sociedad italiana y occidental. Pero la modificación de las dos obras corresponde también a una variación, o mejor aún, a un deslizamiento en el impulso creador del juego de las influencias.

El motor de la creación de *Senza i conforti della religione* arranca del sentir religioso de la autora (Morante 1990: lv), con seguridad, influido muy de cerca por la presencia de María Zambrano, mientras que *La Storia* desplaza su punto de mira, aparentemente, hacia una problemática más netamente histórica, de la que, por supuesto, no queda exento el sentimiento de la espiritualidad, aunque ahora teñido de un pesimismo mucho más acusado. En este segundo tiempo, ha entrado ya en juego de modo preponderante la meditación filosófica de Simone Weil.

La clave hermenéutica para la interpretación espiritual de la novela morantiana del 74, recibida de la redacción de su proyecto novelístico anterior, debe buscarse en la importancia semántica y literaria del nombre de Giuseppe-Useppe. Hay que precisar que este hace las veces de nexo de unión entre los dos textos narrativos de Morante y, gracias a él, es posible estrechar el círculo de nuestra hipótesis con respecto a las influencias zambranianas en la obra de la autora italiana, porque, como acabamos de decir, en él descansa gran parte de la fuerza que lo sagrado y lo espiritual cobra en la escritura de la autora italiana.

El nombre de Giuseppe-Useppe fue muy importante para Morante, le unía a él una emoción afectiva muy intensa, ya que así se llamaba su primer gato, muerto el 1 de Agosto de 1952. De este animal tan querido, la escritora dice, en una página de su diario que «era la metà della mia anima» (Morante 1990: lx). El mismo animal, con distintos nombres, entre otros Alvaro, aparece también en *Menzogna e sortilegio* (1978) y en el libro de poemas *Alibi* (1958).

La confesión de Elsa Morante con respecto al gato Useppe, unida al protagonismo que la autora concede al personaje de *La Storia*, nos lleva directamente a la tonalidad confesional sobre la que descansa toda su literatura (Bardini 1999: 107-188). El protagonista de la novela del 74, que lo fue también con anterioridad de *Senza i conforti della religione*, podría verse, pues, como un doble intratextual de la escritora, mediante el que nos comunica sus principales inquietudes estéticas y existenciales, entre las que se encuentra, sin lugar a dudas, su sentir espiritual.

Debemos tener presente además que el personaje literario (Useppe) es poeta, como Elsa Morante nos dice de sí misma (Morante 1990: lxxv). Y en parte lo es, porque recibe el nombre de uno de los seres vivos (de uno de los gatos) más queridos de la escritora; como sabemos, la mitad de su propia vida. Por consiguiente, la autora, al

---

<sup>28</sup> El proyecto de novela lo mantiene la autora hasta 1971 (Morante 1990, vol.I: lxxxii-lxxxiv).

reflejarse en el protagonista de su novela por su *mestiere di poeta*, y darle el nombre de Useppe, hace posible que el niño pueda comunicarse, como ella misma (Morante 1990: lvi), con el resto de los animales, entablar un diálogo universal con lo creado y (gracias a los ojos azules del siamés) acceder a la belleza y a la poesía, huella y luz del Paraíso<sup>29</sup>.

Después de todo lo dicho hasta aquí, parece fácil concluir que, a través del personaje de Useppe, se canaliza toda la emoción religiosa de la autora italiana. Él unifica y expresa toda la tensión filosófica, espiritual y poética que hay en el alma de la escritora (Bardini 1999: 583-588).

Llegados a este punto, parece interesante insistir en que la fuerza espiritual de Elsa Morante, presente desde edad muy temprana (Morante 1990: lxxii), se ve asimismo enriquecida por dos grandes voces místicas y filosóficas: María Zambrano en un primer momento, cuya «razón poética» está indudablemente detrás de *Senza i conforti della religione*, y Simone Weil, quien, a partir de finales de los años sesenta y principio de los setenta, se convierte en una guía de meditación histórica y espiritual de la escritora; la huella de la pensadora francesa se hace sobre todo visible en *La Storia*. En consecuencia con esto, cabe decir que la influencia de Weil viene a enriquecer el anterior peso que la meditación zambranianiana arrastra, desde el 58, en su novela del 74; Zambrano no ha desaparecido, por tanto, de la literatura de Morante, sino que ha quedado diluida en un abanico más amplio de dependencias intertextuales.

De la importancia capital que la religión habría tenido en *Senza i conforti della religione* (Morante 1990: lxxviii), hemos pasado a *La Storia*, donde, si no la religión, sí el problema de lo sagrado, estrechamente ligado a la poesía, a la piedad y al amor, se erige en centro temático de toda la novela. De esta manera, poesía, filosofía y religión quedan perfectamente ensambladas en la obra de Morante, a partir de una génesis de pensamiento en donde María Zambrano ocupa un lugar de excepción.

En consecuencia, si Elsa Morante, aun con profundas transformaciones, retoma para su nuevo proyecto de *La Storia* su idea originaria, iniciada en el 58, su reflexión sobre la problemática religiosa y su conexión con la poesía, sigue arrastrando, obviamente, su inicial impulso de escritura, cuya raíz está en el pensamiento de la hermana de su amiga Aracoeli. Este se ha reelaborado ahora a la luz del peso de la temática histórica, reelaborada a través de la mística francesa y de los pensadores del círculo de Frankfurt, entre otros gracias a Walter Benjamin y a su *Angelus novus*. Es el momento en que además Elsa Morante está replanteándose su compromiso político, ético y humano con la izquierda italiana (Bardini 1999: 597-616).

---

<sup>29</sup> Dice la escritora de su gato Giuseppe, Useppe Mandolino y Alvaro: «I suoi occhi erano gli occhi più meravigliosi che mai mi siano apparsi. Mi è impossibile credere che siano spenti per sempre. Quali occhi, umani o non umani, ebbero mai per me quella luce del Paradiso, e quello affetto, quella partecipazione a tutti i sentimenti del mio cuore, non detti e indicibili! Questo quaderno non è destinato ad avere lettori, altrimenti so bene che assai pochi mi capirebbero, perché a pochissimi è dato comunicare con gli animali. Ma, del resto, solo questi pochissimi mi piacerebbero come lettori». En este mismo texto, Elsa Morante llegaba a decir que si los animales son ángeles, los gatos siameses son los arcángeles (Morante 1990: lx).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABELLÁN, José-Luis (2006): *María Zambrano. Una pensadora de nuestro tiempo*, Barcelona, Anthropos (Las huellas de los saberes de la historia).
- ANDREU, Agustín (2005): «La escuela de Machado y María Zambrano», en Pedro Cerezo (ed), pp. 129-170.
- BARDINI, Marco (1999): *Elsa Morante. Italiana. Di Professione, poeta*, Pisa, Nistri-lischi.
- BENJAMIN, Walter (1982): *Angelus novus. Saggi e frammenti*, Torino, Einaudi.
- BERNÁRDEZ, Mariana (2008): *Fidelidad a lo verdadero: conversación con Sergio Fernández*, en <http://www.ensayistas.org/filosofos/spain/zambrano/entrevistas/fernandez.htm> (Consultado el 22/01/2009).
- BUNDGARD, Ana (1998): «El binomio España-Europa en el pensamiento de Zambrano, Ferrater Mora y José Gaos», Carmen Revilla (ed.), pp. 43-54.
- BUNDGARD, Ana (2000): *Más allá de la filosofía: María Zambrano*, Madrid, Trotta.
- BURGOS, Antonio (2004): *María Zambrano la gatuna*, en <http://antonioburgos.com/mundo/2004/07/re072204> (Consultado el 22/01/2009).
- CAZALÉ, Claude (2009): «The Aporiae of History and the end of the fairy tale», en Manuele Gragnolati y Sara Fortuna (eds.) pp. 145-160.
- CEREZO, Pedro (2005): «El alma y la palabra», en Pedro Cerezo (ed.), pp. 15-54.
- CEREZO, Pedro (ed.) (2005): *Filosofía y literatura en María Zambrano*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara.
- COURTINE-DENAMY, Sylvie (2003): «La piedad, ¿una praxis del nihilismo? », *Tres mujeres en tiempos sombríos. Edith Stein, Simone Weil, Hannah Arendt*, Madrid, Edad, pp. 302-308.
- CRUZ AYUSO, Cristina de la (1998): «Acotación temática en torno a la piedad», en Carmen Revilla (ed.), pp. 113-130.
- D'ANGELI, Concetta (2003a): «Due donne appassionate: Elsa Morante e Simone Weil», en Elisa Martínez Garrido (ed.), pp. 61-70.
- D'ANGELI, Concetta (2003b): *Leggere Elsa Morante. Aracoeli, La Storia e Il mondo salvato dai ragazzini*, Roma, Carocci.
- EGUIZABAL, José Ignacio (2008): *Zambrano-Valente: La Destrucción y el Amor*, Salamanca, Amarú Ediciones.
- FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (2003): *Poliética*, Madrid, Losada.
- FORTUNA, Sara; GRAGNOLATI, Manuele (2008): «“Attacando al suo capezzolo le mie labbra ingorde”: corpo, linguaggio e soggettività da Dante ad Aracoeli di Elsa Morante», *Nuova corrente*, 55, pp. 85-127.
- FORTUNA, Sara; GRAGNOLATI, Manuele (ed.) (2009): *The Power of Disturbance: Aracoeli of Elsa Morante*, Londres, Legenda.
- GARBOLI, Cesare (1995): *Il gioco segreto. Nove immagini di Elsa Morante*, Milano, Adelphi.
- GIOANOLA, Elio (2003): «Elsa Morante e la storia», en Elisa Martínez Garrido (ed.), pp.71-83.

inocentes, de los desposeídos, de los humildes, de los animales, de las plantas y de todos los seres de la naturaleza y de lo creado, los que son «huellas del paraíso»<sup>33</sup>.

Morante toma, pues, como botón de muestra del mal de la Historia del siglo XX, el caso de unos pocos personajes desconocidos, sacados de un cuadro de época, como nos dice María Zambrano. La escritora italiana nos habla así, a través de ellos, del crimen de la Historia. Elsa Morante, como María Zambrano, se duele, piadosa y maternalmente, del dolor de las víctimas de la Historia, y para mantenerlas vivas en la memoria de los italianos, recrea la historia de Ida y Useppe, representación de toda la crisis humana y ética de Occidente, en uno de los momentos más agónicos de la Europa contemporánea.

En estos tiempos relatados por la autora romana, como en muchos otros de la Historia, se alerta del sacrificio de la vida, porque, cuando se maltrata, se humilla o se aniquila a un ser humano, se humilla, se maltrata y se da muerte a toda la humanidad, y a lo divino que hay en ella.

Pues solamente se es de verdad libres cuando no se pesa sobre nadie, cuando no se humilla a nadie, incluido a sí mismo. La condición humana es tal que basta humillar, desconocer o hacer padecer a un hombre —uno mismo o el prójimo— para que el hombre todo sufra. En cada hombre están todos los hombres (Zambrano [1958]1992: 76).

Ida, Useppe, Bella, Carlo-Davide, Nino, en unión a tantos otros personajes menores que mueren en *La Storia*, simbolizan el sacrificio de la tragedia de la Historia, en la que no ha tenido cabida ni el alma y ni la persona.

En esta denuncia avasalladora del mal de la Historia, María Zambrano y Elsa Morante creen que un verdadero y real orden democrático, una realidad aún verdaderamente utópica, se logrará solamente, cuando todos participen en el quehacer histórico en cuanto que personas, reales y verdaderas personas (Zambrano 1992: 163-165; Moreno Sanz 2003: 109).

De no ser así se seguirá divinizando la Historia, y a los humanos no nos quedará sino pedir a ésta razones de la memoria de sus propias y sus pequeñas historias en las que ha quedado sepultada la esperanza del mundo (Zambrano [1955]1993: 25)

---

<sup>33</sup> *La huella del paraíso* corresponde al título de uno de los capítulos de *El hombre y lo divino* (1955) de María Zambrano. La pensadora española ve la huella del paraíso en la vuelta al origen y en la naturaleza, en el reposo beatífico de las potencias de la vida, a las que se opone la Historia. En estas páginas, Zambrano parece suscribir las palabras que Elsa Morante pronuncia en su diario el 6 de Agosto de 1952, después de la muerte de su gato Useppe. La escritora italiana, en su ensayo *Il paradiso terrestre*, incluido en 1987 dentro de *Pro e contro la bomba atomica* vuelve a corroborar lo dicho en el 52. Las concomitancias entre las dos intelectuales, entre estas dos mujeres apasionadas por la defensa de lo divino que hay en la naturaleza, las reconduce hasta Hölderlin, sustrato existencial y poético de María Zambrano y de Elsa Morante (Bardini 1999: 593-594 y Martínez Garrido 2003: 91-93).

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABELLÁN, José-Luis (2006): *María Zambrano. Una pensadora de nuestro tiempo*, Barcelona, Anthropos (Las huellas de los saberes de la historia).
- ANDREU, Agustín (2005): «La escuela de Machado y María Zambrano», en Pedro Cerezo (ed), pp. 129-170.
- BARDINI, Marco (1999): *Elsa Morante. Italiana. Di Professione, poeta*, Pisa, Nistri-lischi.
- BENJAMIN, Walter (1982): *Angelus novus. Saggi e frammenti*, Torino, Einaudi.
- BERNÁRDEZ, Mariana (2008): *Fidelidad a lo verdadero: conversación con Sergio Fernández*, en <http://www.ensayistas.org/filosofos/spain/zambrano/entrevistas/fernandez.htm> (Consultado el 22/01/2009).
- BUNDGARD, Ana (1998): «El binomio España-Europa en el pensamiento de Zambrano, Ferrater Mora y José Gaos», Carmen Revilla (ed.), pp. 43-54.
- BUNDGARD, Ana (2000): *Más allá de la filosofía: María Zambrano*, Madrid, Trotta.
- BURGOS, Antonio (2004): *María Zambrano la gatuna*, en <http://antonioburgos.com/mundo/2004/07/re072204> (Consultado el 22/01/2009).
- CAZALÉ, Claude (2009): «The Aporiae of History and the end of the fairy tale», en Manuele Gragnolati y Sara Fortuna (eds.) pp. 145-160.
- CEREZO, Pedro (2005): «El alma y la palabra», en Pedro Cerezo (ed.), pp. 15-54.
- CEREZO, Pedro (ed.) (2005): *Filosofía y literatura en María Zambrano*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara.
- COURTINE-DENAMY, Sylvie (2003): «La piedad, ¿una praxis del nihilismo? », *Tres mujeres en tiempos sombríos. Edith Stein, Simone Weil, Hannah Arendt*, Madrid, Edad, pp. 302-308.
- CRUZ AYUSO, Cristina de la (1998): «Acotación temática en torno a la piedad», en Carmen Revilla (ed.), pp. 113-130.
- D'ANGELI, Concetta (2003a): «Due donne appassionate: Elsa Morante e Simone Weil», en Elisa Martínez Garrido (ed.), pp. 61-70.
- D'ANGELI, Concetta (2003b): *Leggere Elsa Morante. Aracoeli, La Storia e Il mondo salvato dai ragazzini*, Roma, Carocci.
- EGUIZABAL, José Ignacio (2008): *Zambrano-Valente: La Destrucción y el Amor*, Salamanca, Amarú Ediciones.
- FERNÁNDEZ BUEY, Francisco (2003): *Poliética*, Madrid, Losada.
- FORTUNA, Sara; GRAGNOLATI, Manuele (2008): «“Attacando al suo capezzolo le mie labbra ingorde: corpo, linguaggio e soggettività da Dante ad Aracoeli di Elsa Morante” », *Nuova corrente*, 55, pp. 85-127.
- FORTUNA, Sara; GRAGNOLATI, Manuele (ed.) (2009): *The Power of Disturbance: Aracoeli of Elsa Morante*, Londres, Legenda.
- GARBOLI, Cesare (1995): *Il gioco segreto. Nove immagini di Elsa Morante*, Milano, Adelphi.
- GIOANOLA, Elio (2003): «Elsa Morante e la storia», en Elisa Martínez Garrido (ed.), pp.71-83.

- GÓMEZ BLESÁ, Mercedes (1992): «El hombre como problema», en Mercedes Gómez Blesá y M<sup>a</sup> Fernanda Bolaños (eds.), pp. 39-54.
- GÓMEZ BLESÁ, Mercedes; SANTIAGO BOLAÑOS, María Fernanda (eds.) (1992): *María Zambrano: el canto del Laberinto*, Segovia, Gráficas Ceyde.
- GONZÁLEZ, Enric (2004): «Las patrias de María Zambrano» en, <http://www.elpais.com/articulo/cultura/patrias/Maria/Zambrano/elpepicul/20041218> (Consultado el 22/01/2009).
- LARROSA, Jorge (1998): «Sobre el camino recibido, o la conjunción entre método, vida y experiencia», en Carmen Revilla (ed.), pp. 131-138.
- LEYRA SORIANO, Ana María (1992): *El espejo de María Zambrano*, en Mercedes Gómez Blesá y M<sup>a</sup> Fernanda Santiago Bolaños (eds.), pp. 39-54.
- LEVINAS, Emmanuel (1993): *El tiempo y lo Otro*, Barcelona, Paidós.
- MARTÍNEZ GARRIDO, Elisa (1990): «El bestiario morantiano: ¿una discriminación enmascarada?», en Fausto Díaz Padilla (ed.), *Il Novecento*, Oviedo, Publicaciones de la Universidad de Oviedo, pp. 208-218.
- MARTÍNEZ GARRIDO, Elisa (1995): «Palabra y poesía en *La Storia* de Elsa Morante», *Cuadernos de Filología Italiana*, 2, pp. 143-165.
- MARTÍNEZ GARRIDO, Elisa (2003): «Bestiario, alegoría e parola ne *La Storia* di Elsa Morante», en Elisa Martínez Garrido (ed.), pp. 85-107.
- MARTÍNEZ GARRIDO, Elisa (ed.) (2003): *Elsa Morante: la voce di una scrittrice e di un' intellettuale rivolta al secolo XXI*, Madrid, Departamento de Filología Italiana.
- MARTÍNEZ GARRIDO, Elisa (2009): «Between Italy and Spain. The Tragedy of History and the Salvific Power of Love in Elsa Morante and María Zambrano», en Sara Fortuna y Manuele Gragnolati (eds.), pp. 118-128.
- MERINO VERDUGO, Mercedes (2008): *La piedad en María Zambrano*, en <http://delhiloalverso.blogstop.com/2008/11/blog-post.html> (Consultado el 22/01/2009).
- MORANTE, Elsa (1990): *Opere*, Milano, Mondadori, I Meridiani, vols. I y II.
- MORANTE, Elsa (2004): *Piccolo manifesto dei comunisti (senza classe né partito)*, Roma, Nottetempo.
- MORENO SANZ, Jesús (1998a): «De la razón armada a la razón misericordiosa», en María Zambrano, *Los intelectuales y el tema de España y escritos de la guerra civil*, Madrid, Trotta, pp. 9-41.
- MORENO SANZ, Jesús (1998b): «La semántica de la luz», Carmen Revilla (ed.), pp.37-42.
- MORENO SANZ, Jesús (2000): «Prólogo», María Zambrano, *La agonía de Europa*, Madrid, Trotta, pp. 9-18.
- MORENO SANZ, Jesús (2003): «El lamento de Eurídice», en Jesús Moreno Sanz (ed.), pp.15-48.
- MORENO SANZ, Jesús (ed.) (2005): *María Zambrano. La razón en la sombra*, Madrid, Siruela.
- MORENO SANZ, Jesús. (2005): «La transmisión del camino», en Pedro Cerezo (ed.) pp.103-128.

- NOGÜÉS GALVEZ, Joan (1998): «María Zambrano y Simone Weil: un modo diferente de pensar la tradición filosófica», Carmen Revilla (ed.) pp. 91-98.
- PUTINO, Angela (1995): «*Deus absconditus*. Apuntes políticos», en Carmen Revilla (ed.) pp. 105-118.
- REVILLA, Carmen (1995): «Descifrar el silencio del mundo», en Carmen Revilla (ed.) pp. 37-50.
- REVILLA, Carmen (ed.) (1995): *Simone Weil: descifrar el silencio del mundo*, Madrid, Trotta.
- REVILLA, Carmen (1998): «Raíz y horizonte en el pensamiento de María Zambrano», en Carmen Sevilla (ed.) pp. 201-218.
- REVILLA, Carmen (ed.) (1998): *Claves de la razón poética. Un pensamiento en el orden del tiempo*, Madrid, Trotta.
- RIUS GATELL, Rosa (1998): «Del pitagorismo y Aristóteles: a hombros de María Zambrano», en Carmen Revilla (ed.), pp. 99-112.
- SANTIAGO BOLAÑOS, M<sup>a</sup> Fernanda. (1992): *El ángel y la herida*, en Mercedes Gómez Blesa y M<sup>a</sup> Fernanda Santiago Bolaños (eds.), pp. 141-156.
- ZAMBRANO, María (1987a): *Filosofía y Poesía*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- ZAMBRANO, María (1987b): *Hacia un saber sobre el alma*, Madrid, Alianza Editorial.
- ZAMBRANO, María (1990): *Los bienaventurados*, Madrid, Siruela.
- ZAMBRANO, María (1992): *Persona y Democracia. La historia sacrificial*, Barcelona, Anthropos.
- ZAMBRANO, María (1993): *El hombre y lo divino*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- ZAMBRANO, María (1998): *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, Madrid, Trotta.
- ZAMBRANO, María (2000): *La agonía de Europa*, Madrid, Siruela.
- ZAMBRANO, María (2004a): *Cuadernos del Café Greco*, Roma, Instituto Cervantes.
- ZAMBRANO, María (2004b): *La confesión: género literario*, Madrid, Siruela.